

## Los Alcázares: la evolución de un paisaje

© Javier Valera Bernal

*En Congreso de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia*

---

El profesor murciano Isidoro Reverte Salinas dice que “todo el Sureste español, para desgracia de la agricultura y para suerte del turismo, es el más soleado ya que son muy pocos los días que no aparece el sol; el más luminoso por el brillo de su cielo y la reverberación de sus rocas; en donde los astros brillan como en ningún otro”<sup>1</sup> y cita al geógrafo francés Pierre Deffontaines quien afirma que en esta tierra, “el mar presenta un azul casi sólido, devorador, como el principal elemento; donde la templanza del aire, la nitidez de los colores, la temperatura de los inviernos encantan”<sup>2</sup>. Y un murciano como José Luis Castillo Puche nos deja esta frase: “Con la cercanía del mar esa climatología produce los cielos más radiantes y los atardeceres más bellos, cuando las nubes tratan de imponerse sin conseguirlo”<sup>3</sup>.

Las palabras de Isidoro Reverte, de Pierre Deffontaines y de José Luis Castillo Puche ponen el acento en el Sureste español, primer estadio espacial de la geografía regional de Murcia. Partir de él es seguir uno de los principios del método geográfico como es el de generalización, es decir, llegaremos al espacio municipal de Los Alcázares desde un espacio que lo engloba, la comarca y a ésta desde la región geográfica de nuestro Sureste.

Descendiendo a un segundo estadio, mucho antes, se preguntaba Azorín en su obra “El paisaje de España visto por los españoles”:

*“Desde el Norte, donde escribimos estas líneas nuestra imaginación va, atravesando toda España, pasando por las llanuras de Castilla, hasta Levante. El contraste que imaginamos de tierra y tierra, de ambiente y ambiente, aviva en estos momentos nuestra simpatía de siempre. Aquí el cielo, ahora, al trazar estos renglones, es bajo y gris; una llovizna menuda se cierne en el aire. Los lejos del paisaje se esfuman, borrosos, en la niebla. ¿Cómo estará ahora aquella lejana tierra de Murcia? El aire será transparente y cálido; un azul purísimo, como de tersa seda, se extenderá por todo el cielo”*

La descripción del paisaje de nuestra región, en palabras de Azorín, nos conduce de forma viva, presente diría yo, a una región, la murciana, en la que el tiempo, siempre irregular, depara que sus elementos, caprichosos, modelen una tendencia duradera que da lugar al clima que nos acoge y que hace de nuestro territorio lugar de atracción turística, punto de encuentro de civilizaciones y de personas.

---

<sup>1</sup> Reverte Salinas, I. (1974): *La provincia de Murcia*. Murcia, Nogués.

<sup>2</sup> Deffontaines, P. (1948): *El Mediterráneo. Estudio de Geografía Humana*. Barcelona. (En Reverte Salinas, obra citada).

<sup>3</sup> Castillo Puche, J. L. (1964): *Costa Blanca y Costa de la Luz*. Barcelona, 1964. (En Reverte Salinas, obra citada).

Y ya en un tercer estadio espacial, cabe citar a Pérez Galdós, el gran novelista, que escribía en uno de sus Episodios Nacionales, el titulado “La Primera República” un diálogo que ilustra muy bien lo que se encontró al viajar aquí, al mar Menor y a Cartagena. Escribía Galdós:

*“De pronto, vi una inmensa superficie de agua quieta y bruñida, sobre la cual se destacaban las recortadas siluetas de dos o tres islas habitadas tal vez por ninfas oceánicas.*

*- Este lago es lo que llamamos el mar Menor – dijo una señora delgaducha que me pareció Doña Caligrafía-. ¿Ve usted aquella luz?... No la confunda con una estrella. Es la farola de cabo Palos. Aquí, por la derecha, tenemos a Balsicas, que es camino para Cartagena.”*

De forma somera, el creador de uno de los grandes relatos de nuestra historia de España, describe con pluma fácil y calar hondo, uno de los aspectos que diferencian al mar Menor, su tranquilidad. Pero no sólo hace una descripción, yo diría que analiza un paisaje geográfico, al hablar de islas, de cabos, de lagos, de mares y de rutas.

Los Alcázares, se emplaza en el centro de “una laguna costera”<sup>4</sup> “una albufera cerrada por una restinga en avanzado proceso de colmatación”<sup>5</sup>, lo que le confiere, desde el punto de vista urbano –no olvidemos que Los Alcázares, con 15.392 habitantes en 2005<sup>6</sup>, es una ciudad- una situación central, que la convierte en punto de especial referencia viaria, de singular importancia para su futuro desarrollo económico.

Pero Los Alcázares ha pasado, desde la óptica de la ciencia geográfica, que se ocupa del espacio y cuyo objeto de estudio es el paisaje, por una serie de momentos históricos que han dejado huella en su “epidermis”<sup>7</sup> territorial. Estas marcas ya han sido abordadas en diferentes estudios históricos sobre la comarca del campo de Cartagena y Mar Menor y no pretendo entrar en ellas en la presente comunicación. Sólo quería reflejar este hecho como punto de partida de la evolución de los paisajes alcazareños, evolución que tiene a esa “epidermis” como asiento de hechos geográficos.

Cuando Azorín hablaba “desde el Norte”, estaba utilizando la comparación entre “tierra y tierra, ambiente y ambiente”. Esa comparación conduce en Geografía a uno de sus principios metodológicos, el de contraste; contraste entre Norte y Levante, “cielo bajo y gris” con “aire transparente y cálido; azul purísimo...” Estamos ante el reflejo de la diferencia, de la especificidad de nuestro territorio, marcado por un clima mediterráneo que

---

<sup>4</sup> López Bermúdez, F. y Tello, B. (1988): *Los lagos. Guía física de España*.

<sup>5</sup> González Ortiz, J. L. (1999): *Geografía de la Región de Murcia*. Murcia, Editora Regional.

<sup>6</sup> Datos del 22 de septiembre de 2005 (Fuente: Padrón de Habitantes del Ayuntamiento de Los Alcázares).

<sup>7</sup> Cuando hablo de “epidermis”, no sólo me refiero a la cita realizada por Olivier Dollfus en su obra “*El espacio geográfico*” sobre la obra de J. Tricart, titulada “*La epidermis de la tierra*”, sino también a su significado geomorfológico.

permite un turismo que está caracterizando a nuestro entorno y que ha cambiado los paisajes. Pero lo que nos interesa, más que el principio de contraste es el de evolución, aquel que el profesor Plans<sup>8</sup> invocaba en las clases que nos impartía en la Universidad de Murcia. Los usos del suelo evolucionan porque en el espacio todo se mueve, es dinámico y, por lo tanto, las relaciones, las interferencias de áreas de influencia urbanas, los intereses de las administraciones y un largo etcétera, van diseñando un territorio vivo, que hace que las imágenes captadas hace décadas, apenas se reconozcan.



La imagen del paseo de Los Alcázares, cuando aún estaban los pequeños balnearios a pie de playa, nos remonta a las tradiciones alcazareñas, tradiciones que el pueblo ha sabido conservar, y que mi madre me ha recordado al decirme: “Nos bañábamos en el balneario de La Encarnación, nos cambiábamos en casetas de madera con escaleras que había que bajar desde dentro”. Hoy día esas casetas ya no están, quedaron algunas que desaparecieron por los años ochenta, existiendo una réplica en la playa de La Concha.

Además, dado que “como espacio localizable, el espacio geográfico es cartografiable”<sup>9</sup>, la fotogrametría y la cartografía pueden mostrarnos claras huellas de esa evolución en Los Alcázares. Recuerdo que hace unos años realizamos con nuestros alumnos de Cartografía un trabajo sobre Toponimia, utilizando como soporte cartográfico el mapa a escala 1:5.000 proporcionado por el Servicio Cartográfico de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. En dicho trabajo, alumnos de Los Alcázares realizaron una investigación toponímica sobre los parajes de su municipio<sup>10</sup>. No tenemos más que observar y aprehender mapas e imágenes aéreas verticales y oblicuas para demostrar cómo se han ido transformando los usos del suelo y también la toponimia de los lugares y cómo se han producido cambios en la distribución del poblamiento, que ha pasado de ser rural a ser urbano y concentrarse a lo largo de los principales ejes viarios de la localidad y a lo largo de su costa.



Partiendo del entorno en el que se localiza el municipio alcazareño, la fotografía aérea oblicua del Mar Menor muestra la impresionante laguna, marco de un territorio que debe de establecer como principio básico de su desarrollo, la sostenibilidad. En ella podemos observar

<sup>8</sup> El profesor Pedro Plans Sanz de Bremond fue catedrático de Didáctica de la Geografía de la Universidad de Murcia. Una de sus principales obras es la titulada “*Geografía Física. Geografía Humana*”, libro básico en los estudios de Geografía General.

<sup>9</sup> Dollfus, O. (1975): *El espacio geográfico*. Barcelona, Oikos-tau

<sup>10</sup> Mateo Saura, A. J., Sánchez Galindo, F. y Valera Bernal, F. J. (1996): *La Cartografía como experiencia didáctica en Educación Secundaria Obligatoria*. Murcia, Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

como eje articulador del paisaje un tipo de costa recortada y suave que mediante una “rampa de erosión”<sup>11</sup> pone en contacto el litoral con las alineaciones montañosas de las sierras prelitorales y, por tanto, con el interior de la comarca. La imagen es fiel reflejo de un paisaje muy significativo en el contexto del análisis regional, se trata de la comarca del Campo de Cartagena y Mar Menor, una unidad fisiográfica y de gran potencial económico que queda individualizada dentro de la propia Región de Murcia por ese mar que es el lugar de recreo de muchos murcianos y, hoy día, de gentes de otras comunidades españolas y de países europeos.

Los Alcázares ha experimentado una importante modificación paisajística. Muchas han sido las causas a lo largo del tiempo, pero no cabe duda de que la independencia municipal de 1983 propició nuevas actuaciones que produjeron en los años siguientes un salto cualitativo en la ordenación de su territorio.

Si echamos la vista atrás, comprobaremos que el emplazamiento de Los Alcázares se remonta a época romana; que los musulmanes le dieron nombre al lugar, Al Kazar (lugar residencial); que la conquista castellana potenció el poblado y su fortaleza, la torre del Rame; que se convirtió en Puerto del Concejo de Murcia, basando su economía en la ganadería y en la pesca; que durante la edad moderna se forjó como pueblo, enfrentándose a la amenaza berberisca; que atrajo la llegada en agosto de gentes de Murcia, fundamentalmente huertanos; que se ha independizado en 1983; que se ha convertido en ciudad desde hace unos años; que ha potenciado los servicios; que se ha extendido con Los Narejos gracias a nuevas



infraestructuras viarias; que se ha convertido en centro turístico de primer orden en la Región de Murcia; que ha generado una pequeña conurbación hacia el norte, llegando casi a unirse con el tejido urbano de San Javier y que, en los próximos años, formará parte de la gran región litoral del eje del Mediterráneo español.

Si analizamos esta imagen del par estereoscópico de Los Alcázares (fotografía aérea vertical)<sup>12</sup> podemos estudiar las formas de ocupación del territorio y analizar los procesos de transformación del medio en el tiempo. En concreto vamos a

<sup>11</sup> López Bermúdez, F, Calvo García-Tornel, F. y Morales Gil, A. (1986): *Geografía de la Región de Murcia*. Barcelona, Ketrés. Pág. 217

<sup>12</sup> Fotografía aérea vertical del término municipal de Los Alcázares. Fecha: 14 de noviembre de 1987. Escala 1:20.000

observar los usos del suelo en 1987 y las áreas expansivas del territorio alcazareño que, según su evolución temporal, se concretan en cinco áreas:

- Núcleo de población: primitivo emplazamiento de Los Alcázares que ha crecido hasta 1987 (fecha del par estereoscópico) en todo el tramo litoral, generando un núcleo lineal, modelado por un eje viario como es la actual avenida de La Libertad, antigua carretera de Cartagena, y por el paseo marítimo. El núcleo de población ha crecido hacia el interior y hacia el norte conectando con Los Narejos, fomentando un turismo incipiente e iniciando la formación de una pequeña conurbación con San Javier mediante amplias avenidas. La zona costera que fue lugar de importancia pesquera en el conjunto del mar Menor<sup>13</sup>, es hoy un lugar de atracción turística y sus playas son de calidad.
- Zona militar: uso del suelo no determinado pero con un gran potencial para nuevos usos. La base aérea podría convertirse en parque temático o ejercer una función cultural y medioambiental.
- Uso industrial: a partir de la década de los cincuenta empezaron a observarse transformaciones importantes unidas a la industria y desde los años ochenta se han propiciado nuevas localizaciones industriales. Cabe destacar el polígono industrial como importante factor de localización de industrias de uso y consumo.
- Uso agrícola: se ha pasado de un uso agrícola y ganadero de tipo extensivo con poblamiento disperso, a una modernización agrícola impulsada a partir de los setenta con el trasvase Tajo-Segura, y desde los ochenta con la llamada "revolución del plástico". En la actualidad, el área marcada en la imagen, de uso agrícola pierde suelo a favor de actividades vinculadas al sector servicios, concretamente al turismo (campos de golf).



- Nuevos usos: a partir de la década de los 90 hemos asistido a un desarrollo del turismo que ha contribuido a incrementar la industria vinculada a este sector y la de construcción, lo que ha traído como consecuencia un cambio brusco en los usos del suelo y en el paisaje. Este tramo cuenta hoy con una autovía, varias urbanizaciones y nuevas localizaciones de infraestructuras de servicios vinculadas al turismo.

¿Hasta qué punto estos "nuevos usos" producen y producirán impactos en el medio? ¿Puede este entorno recibir una presión demográfica tan fuerte? ¿Se han realizado estudios de impacto ambiental sobre este entorno que nos

---

<sup>13</sup> Cabe recordar la campaña de prospección pesquera realizada Fernando Lozano Cabo y que aparece en el Boletín nº 66 del Instituto Español de Oceanografía del Ministerio de Marina y que se publicó el 25 de octubre de 1954.

aporten datos objetivos sobre las actuaciones sobre el suelo? Estas preguntas solo pueden responderse desde la comprensión del paisaje y la sostenibilidad territorial, que esperemos pueda mantenerse si entendemos que el turismo no es la única prioridad económica; que un área litoral como ésta debe preservar otros sectores de actividad como el agrícola y el industrial, al tiempo que debe buscar la estabilización de la presencia turística en época no estival para que los impactos que el frágil ecosistema que el mar Menor recibe se minimicen, porque debemos evitar el aterramiento y la contaminación del paisaje de nuestro entorno.

En el sentido de la concienciación en la protección del medio, resulta pertinente citar la declaración de la UNESCO sobre la Década de la Educación para la Sustentabilidad entre el año 2005 y 2014. Es una oportunidad para que la didáctica de la Geografía colabore en la creación de una sociedad más solidaria y equitativa a largo plazo, “una sociedad sustentable, en la cual los jóvenes de hoy, adultos del mañana, tengan suficientes conocimientos, elementos de juicio y actitudes que les permitan tomar decisiones adecuadas con respecto al espacio geográfico y el medio ambiente”<sup>14</sup>.

“Un paisaje es un todo”<sup>15</sup> en el que existen correlaciones, en el que se dan interacciones, pero un paisaje ha de ser comprendido, de ahí que una de las claves que, desde mi punto de vista, tiene el futuro de esta población es que termine estabilizando el municipio por medio de un desarrollo sostenible y que mantenga su idiosincrasia y el acervo cultural tradicional, que potencie el binomio desarrollo-tradición, porque si volvemos la vista atrás, aquellas casetas a las que venían los huertanos a tomar los baños en carros quedan en nuestra mente como imágenes –al menos para mí- y como símbolo de lo que era este lugar, un lugar de “veraneo tradicional que tiene sus inicios en la propagación de las ideas higienistas de la *climoterapia*<sup>16</sup> del mar Menor entre los habitantes de la vecina comarca de la Huerta de Murcia, así como de la talasoterapia –cura marina de las enfermedades. Estas ideas defendían que la acción fisioterapéutica de los baños de mar era apropiada para la curación y mejora de ciertas enfermedades”.<sup>17</sup> Esa acción parece tener su origen en la salinidad de este mar y es importante saber el intercambio de aguas con el Mediterráneo. Precisamente en esta dirección iba un estudio del Instituto Español de Oceanografía que se publicó en su boletín nº 146, en Madrid, en junio de 1971, que se titula “La salinidad del Mar Menor, sus variaciones. Algunas consideraciones sobre el intercambio de aguas con el mar Mediterráneo”.

---

<sup>14</sup> Araya Palacios, F. (2005). *Educación geográfica para la sustentabilidad*. Barcelona. Quaderns Digital. Quaderns 37. Monográfico de Ciencias Sociales.

<sup>15</sup> « Un paysage est un tout, qui se perçoit par bien des sens, si l'on veut comprendre, on doit débrouiller toutes les relations causales, ainsi que les interactions du complexe vivant qu'il constitue » (En Rougerie, G. *Geographie des paysages*. PUF. 1977)

<sup>16</sup> Este término, que alude al aprovechamiento de los efectos beneficiosos del clima para la salud humana, se engloba dentro de la valoración del bienestar climático, tendencia de la Climatología actual. Varios son los índices que pueden valorarlo, destacando los de Hill, Mörikofer, Siple y los climático-turísticos. Pueden asimismo usarse diversos diagramas bioclimáticos como los de Singer y Taylor, los nomogramas y la aplicación de la carta bioclimática de Olgay.

<sup>17</sup> Op. cit. Pág. 218.

La búsqueda de ese binomio desarrollo-tradición, es un objetivo que Los Alcázares tiene que cumplir -de hecho lo está haciendo, porque esta ciudad tiene que jugar un importante papel en la atracción de ciudadanos de otros lugares de la región que vienen a sus tradicionales fiestas y a encontrarse con lo más importante, el mar. De siempre la Huerta de Murcia ha estado unida al mar de Los Alcázares. Mi madre recuerda que, con doce años, vino con las alumnas de mi abuela y sus familias en carro a la playa, y que debían de salir muy temprano desde Monteagudo. La huerta se unió al mar, dos comarcas distantes pero muy relacionadas por los movimientos pendulares de población, quedaron ligadas para siempre, movimientos que se dirigían a tomar los baños, a pasar unos días en la playa y a descansar en sus orillas. Hoy todo ha cambiado, aunque se mantienen las tradiciones: la Semana de la Huerta y el Mar, las fiestas de Agosto en honor a la Virgen de la Asunción y la reciente festividad derivada de la independencia municipal, el 13 de octubre, con el ya tradicional día del caldero y los actos institucionales, además del rescatado recuerdo de las invasiones berberiscas.

Potenciar las tradiciones en un municipio joven e incipiente, caracterizado por su desarrollo económico, es una manera de que Los Alcázares siga siendo el pueblo que siempre fue, bañado por “una inmensa superficie de agua quieta y bruñida”, como decía Galdós, y la ciudad creciente que ya es una realidad en la que “el aire sigue siendo transparente y cálido, como de tersa seda...”, como se contestaba Azorin al preguntarse por la lejana tierra de Murcia.